

EL TABLERO Y LAS PIEZAS: LA EMERGENCIA DE UNA NUEVA CATEDRAL EN EL SANTIAGO DEL SIGLO XVIII¹

THE PIECES AND THE BOARD: THE EMERGENCY OF A NEW CATHEDRAL IN SANTIAGO DURING THE XVIII CENTURY

FERNANDO PÉREZ OYARZÚN*

o
Fernando Pérez Oyarzún
Escuela de Arquitectura
Pontificia Universidad Católica de Chile

Resumen

El artículo aborda la construcción de una nueva catedral para la ciudad de Santiago a mediados del siglo XVIII, en reemplazo de la existente hasta entonces. Considerada un episodio significativo en la historia de la arquitectura colonial en Chile, la nueva catedral exhibió condiciones funcionales, técnicas y representativas diversas de aquella que la había precedido. El texto se propone relevar la dimensión y el sentido de esta operación arquitectónica y urbana, evidenciados en el cambio en la orientación, dimensiones y en la organización interna de la nueva catedral. A la vez, aborda la relación del nuevo templo con el contexto urbano. La hipótesis propuesta es que la decisión de construir una nueva catedral respondió, además de razones económicas y eclesíásticas, a las condiciones urbanas del Santiago de mediados del siglo XVIII y a la voluntad de lograr una nueva presencia urbana de la Iglesia. Tanto sus características constructivas como aquellas de orden representativo proponen una nueva relación entre templo y ciudad. Esta fue posibilitada por desarrollo cultural y técnico que tuvo lugar en la segunda mitad del siglo XVIII en Chile y puede ser relacionada con reformas más generales impulsadas por el Imperio Español.

Palabras clave

arquitectura; catedral; ciudad; Santiago de Chile

Abstract

The article focuses on the construction of a new cathedral in Santiago de Chile during the mid-18th century, to replace the one existing until then. Considered a significant episode in the history of Chilean colonial architecture, the new cathedral exhibited functional, technical and representative conditions, which diverge from the one that had preceded it. The article seeks to highlight the dimension and meaning of this urban and architectural operation, made evident in the change of orientation, the dimensions and the internal organization of the new building. At the same time, it refers to the relationship of the new temple with its urban context. The proposed hypothesis is that the decision of building of a new cathedral responded, in addition to economical and ecclesiastical reasons, to the 18th century urban conditions and to the will of getting a new urban presence of the Church. Both its building features, as well as those of a representative character, propose a new relationship between the temple and the city. This was possible due to the cultural, economic and technical development happened during the second half of the 18th century in Chile, and can be related to more general reforms promoted by the Spanish Empire.

Keywords

architecture; cathedral; city; Santiago de Chile

EL CONTEXTO DE LOS CAMBIOS

A mediados del siglo XVIII se inició la construcción de una nueva catedral en Santiago en reemplazo de la que había servido a la ciudad hasta entonces. Se trató de una operación de proporciones significativas, con implicaciones económicas, políticas, culturales y ciertamente urbanas. Las dos sedes de la catedral de Santiago que se presentan y se comparan en este artículo están íntimamente ligadas a los momentos históricos en los que surgieron y se desarrollaron. La vieja catedral que, merced de reparaciones y reconstrucciones, subsistió desde fines del siglo XVI hasta mediados del siglo XVIII, se insertó en un Santiago que, a partir de su fundación, había ido ocupando la trama fundacional y que fue interactuando dialécticamente con ella. Una ciudad que debió reconstruirse una y otra vez, a causa de diversos desastres naturales, como el trágico terremoto de mayo 1647. La nueva catedral, en tanto, se construyó en una ciudad que además de haber comenzado a crecer, procuraba fomentar el orden y la higiene, a la vez que construir nuevas infraestructuras que la hicieran más estable y más segura. A su manera, ambas catedrales no solo se insertaron en contextos urbanos diversos sino que también los representaron.

El Santiago en el que se levantó la nueva catedral acusaba el impacto de las medidas de diversos gobernadores que —desde Manso de Velasco a Ambrosio O'Higgins, pasando por Amat o Jáuregui— procuraban reformar la ciudad e incluso el territorio de la Capitanía General de Chile. Dichas reformas eran coherentes con las políticas impulsadas por el Imperio Español, tanto en la metrópolis como en las colonias. Estas políticas, que se pueden asimilar a las denominadas reformas borbónicas, adquirieron particular fuerza durante la segunda mitad del siglo XVIII, a partir del reinado de Carlos III (1759 -1788). Ellas buscaban centralizar y afirmar el poder real, a la vez que modernizar la administración del gobierno, afectando los asentamientos urbanos y el territorio. Se trataba maximizar los ingresos de la corona y competir mejor con potencias enemigas como Inglaterra. Tales medidas tenían como trasfondo las ideas de la Ilustración que recorrían por entonces Europa y acabarían cuestionando los mismos poderes que las pusieron en práctica. La liberalización del comercio fue así paralela a la recuperación y profesionalización de la administración y a la creación o reforma de diversos servicios públicos como la policía o el correo. Tanto en España como en las colonias se promovió una mejor ocupación del territorio a través de la fundación de ciudades y villas. Se reforzó también la infraestructura territorial y urbana promoviendo una mejor defensa del imperio y un funcionamiento más eficiente de las ciudades.

La protección contra el enemigo externo se expresó en la construcción de una nueva generación de fortificaciones desde La Habana, en Cuba, hasta Valdivia en Chile (Guarda, 1990). Tal provisión de infraestructuras, de carácter militar o civil, exigió la presencia de técnicos cualificados en América, muy especialmente ingenieros militares. Estos no solamente tuvieron la capacidad de construir puentes y caminos, sino también la de representar el territorio y las ciudades con un oficio y una precisión no conocidas hasta entonces (Guarda, 1997). En Chile, se registró la presencia de José Antonio Birt, John Garland, Mariano Pusterla, Pedro Rico y Leandro Badarán, entre otros. Junto con ellos actuaría el primer arquitecto profesional en territorio chileno: Joaquín Toesca (1745-1799), quien arribó al país en 1780.

Estos procesos de transformación política y territorial tornaron frecuentemente problemáticas las relaciones con la Iglesia. Dichas tensiones alcanzaron un punto culminante con la expulsión de la Compañía de Jesús del Imperio Español, ocurrida en 1767. Un episodio no menor en las complejas relaciones Iglesia-Estado se asocia con la decisión de construir una nueva catedral en Santiago.

LOS SANTIAGOS DEL SIGLO XVIII

La evolución de Santiago durante el siglo XVIII se pone en evidencia claramente en dos planos dibujados a comienzos y finales del siglo respectivamente. El primero es el de Amédée Frézier de 1712² y el segundo es el conocido como del Museo Británico, atribuido a Manuel de Sobreviela, de 1793. Adicionalmente, el plano de Frézier constituye uno de los poquísimos testimonios gráficos de la antigua catedral, que aparece dibujada como un rectángulo que excede la línea de edificación al poniente de la Plaza de Armas.

Si se compara el plano de Amédée François Frézier (Figura 1), con las reconstrucciones realizadas por Tomás Thayer Ojeda del Santiago del siglo XVII (Figura 2), se llegará a la conclusión que, a comienzos del siglo XVIII, la ciudad ha hecho poco más que ocupar y construir la traza inicial de Pedro de Valdivia. Sus límites entre el curso del Mapocho y su brazo seco, actual Alameda Bernardo O'Higgins, se mantienen, habiendo crecido solo alrededor de cuatro cuadras hacia el poniente. A pesar de algunas inexactitudes,³ el plano de Frézier es preciso en la representación de episodios urbanos puntuales, incluido el de la Plaza de Armas y la antigua catedral.⁴ Frézier enfatiza la regularidad en la construcción de los bordes de manzana que

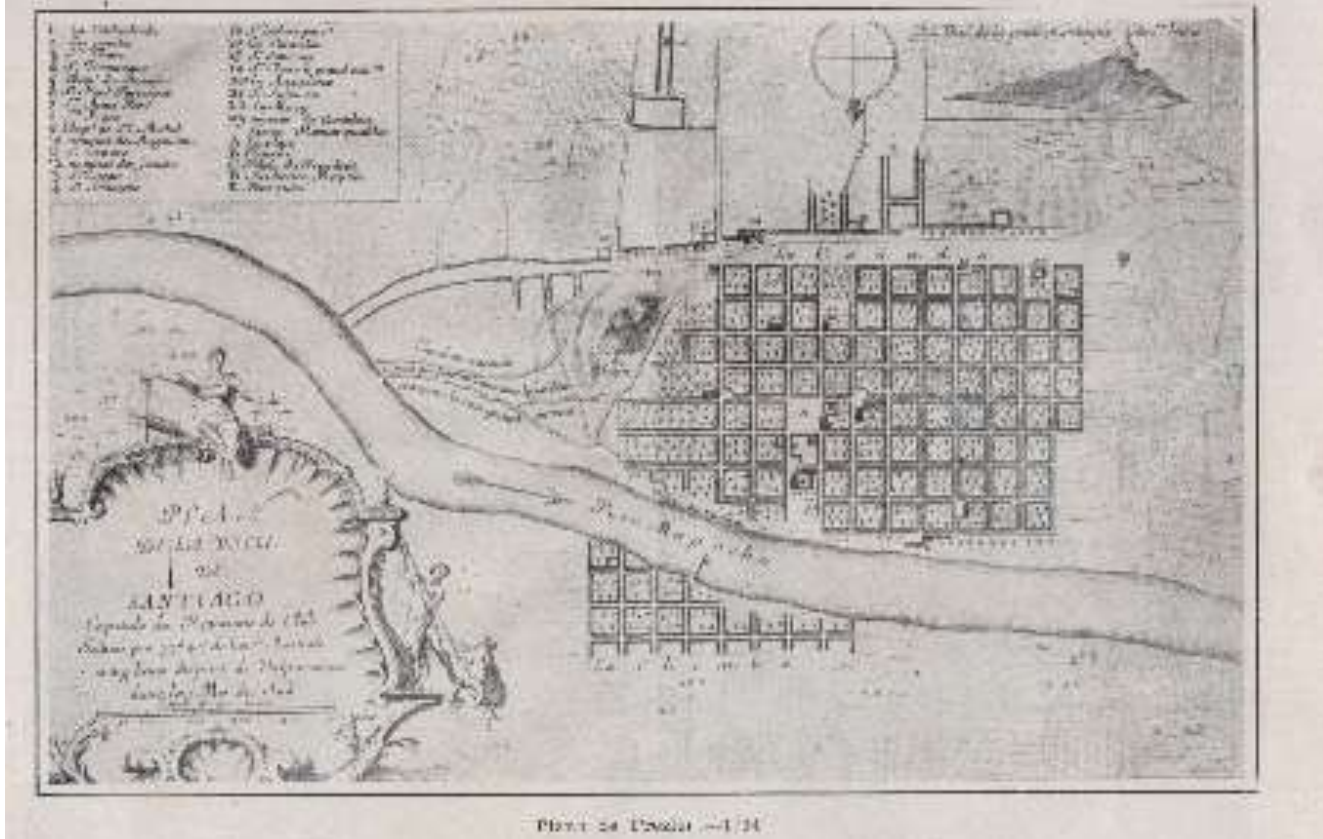


Figura 1. Amédée Frézier, Plano de Santiago, 1714.
Fuente: Vicuña, 1910, p. 21.

separan unos interiores, probablemente arbolados y frecuentemente domésticos, de unos exteriores configurados por calles y plazas. La vieja catedral representaba una de las pocas excepciones a tal regularidad. La división de las manzanas en cuatro solares, característica de la trama inicial, no se muestra de manera explícita, pero se percibe en el curso de las acequias que cruzan por el centro, así como en la posición y forma de las construcciones. El río Mapocho, esquemáticamente dibujado, muestra claramente la división del núcleo central de la ciudad de su incipiente expansión hacia el norte.

Durante la segunda mitad del siglo XVIII se registró un crecimiento de la ciudad de Santiago probablemente como respuesta al aumento de su población.⁵ Las ya mencionadas políticas imperiales de ocupación territorial darían lugar contemporáneamente a una nueva ola de fundaciones, impulsada por gobernadores como José Antonio Manso de Velasco (1737-1744) y Ambrosio O'Higgins (1788-1796)⁶ y al mejoramiento de rutas y caminos, particularmente, el que unía Santiago y Valparaíso. A la ciudad, por su parte, se le dotaría de infraestructuras de una escala inédita como el puente de Calicanto (1767-1780) y los sucesivos tajamares del Mapocho (1700, 1726, 1749 y 1792). En el ámbito urbano se dictarían normas de higiene —incluso se intentó evitar el entierro en las iglesias—, se procuraría la formalización del comercio y la modernización de la policía. Se harían también tímidas pero significativas reformas en la Plaza de Armas, como la construcción de una recova (1760), procurando evitar

el comercio informal. Se establecerían también paseos públicos, como aquellos asociados a los tajamares.

En el plano de la edificación, Santiago vería emerger una generación de nuevos edificios que irían densificando la trama fundacional e introduciendo una nueva escala urbana. Entre ellos varias iglesias: la de Santo Domingo, reconstruida con posterioridad al terremoto de 1730 y La Merced también vuelta a levantar luego del mismo sismo. Entre los edificios públicos pueden mencionarse el Cuartel de Dragones, proyectado por José Antonio Birt y el Hospital San Juan de Dios, de Toesca, asociado al Convento de San Francisco. Pero las dos piezas más significativas de la segunda mitad del siglo dieciocho fueron la nueva Casa de Moneda,⁷ construida en lo que por entonces era el borde sur de la ciudad y la nueva catedral con frente a la Plaza de Armas. En ambas el arquitecto Joaquín Toesca tendría un rol fundamental.

El plano de Santiago atribuido a Fray Manuel de Sobreviela (Figura 3) da una idea de la ciudad que se ha ido articulando hacia fines del siglo XVIII. En él es evidente el crecimiento, especialmente al sur del Convento de San Francisco y hacia el poniente. No se trata solo de un aumento de la superficie, sino también de su complejidad, evidente en las zonas de chacras que son representadas con mayor nitidez y que se encuentran presentes en prácticamente todos los bordes de la ciudad, especialmente hacia el norte y el oriente. Elementos fundamentales de esta expansión son las parroquias periféricas como Santa Ana, San Isidro y San Lázaro.

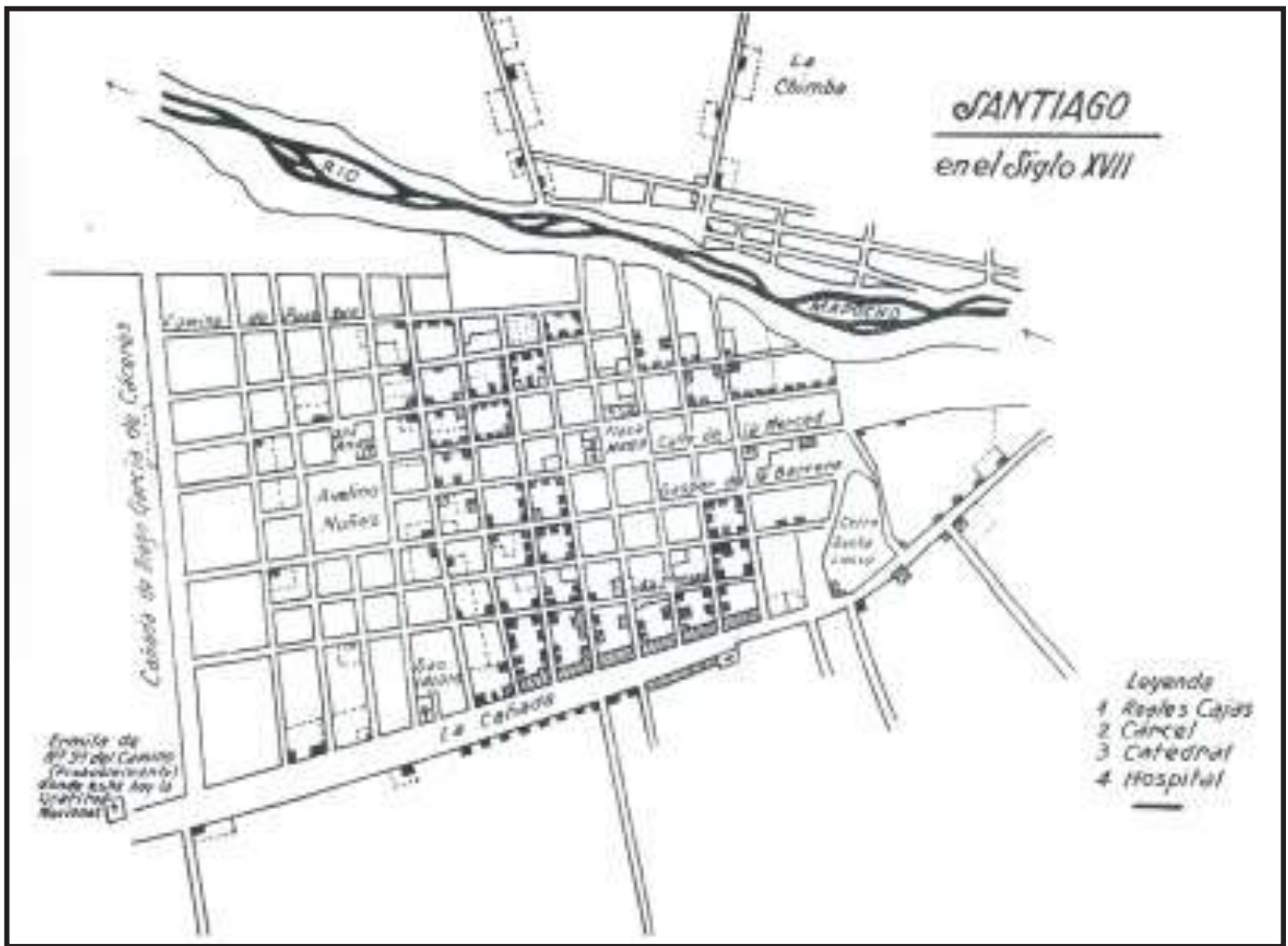


Figura 2. Santiago en el siglo XVII. Mapa atribuido a Tomás Thayer Ojeda.
Fuente: Martínez, 2007, p. 31.

La infraestructura urbana, muy especialmente en las inmediaciones del Mapocho, está claramente representada en el plano: los nuevos tajamares, dibujados con gran precisión y el Puente de Calicanto. Este último construido por el Corregidor Zañartu contó con la asesoría del ingeniero militar José Antonio Birt y dotó a la ciudad de una nueva continuidad entre los márgenes norte y sur del río. Alrededor de los tajamares se insinúan algunos espacios verdes. Al oriente de la Plaza de Armas aparece la recova bajo el nombre de Casa de Abasto. La catedral se dibuja en su nueva posición con la línea de edificación hacia la plaza regularizada, resonando con la presencia de iglesias de las principales órdenes monásticas. Junto con la intención de regular y hermosear el espacio urbano, se hizo presente una voluntad de protección frente a los desastres naturales —como inundaciones y terremotos— que exigieron grandes inversiones y un dominio técnico inédito en el país. En este contexto urbano, la nueva catedral constituiría una pieza fundamental.

DESENTERRANDO LA CATEDRAL ENTERRADA

Los restos de la vieja catedral, cuya nave se desarrollaba en dirección norte-sur, perpendicularmente a la actual, duermen bajo tierra. Una parte muy significativa de sus características ha permanecido también oculta, a pesar de los esfuerzos realizados por diversos investigadores que han analizado la información documental disponible. Comprender tales características, así como la relación con su contexto urbano inmediato, resulta fundamental para aquilatar mejor su reemplazo por un nuevo templo, así como el sentido de dicho proceso.

La literatura disponible nos informa que su fachada lateral enfrentaba la Plaza de Armas y su acceso principal se realizaba por calle Catedral (Guarda, 1997). Sin embargo, y por razones explicables, su conexión principal con la plaza parece haber sido la Puerta del Perdón (De Ramón, 2000) situada en su fachada lateral. Por ella se accedía a la plaza después de cruzar un cementerio rodeado por

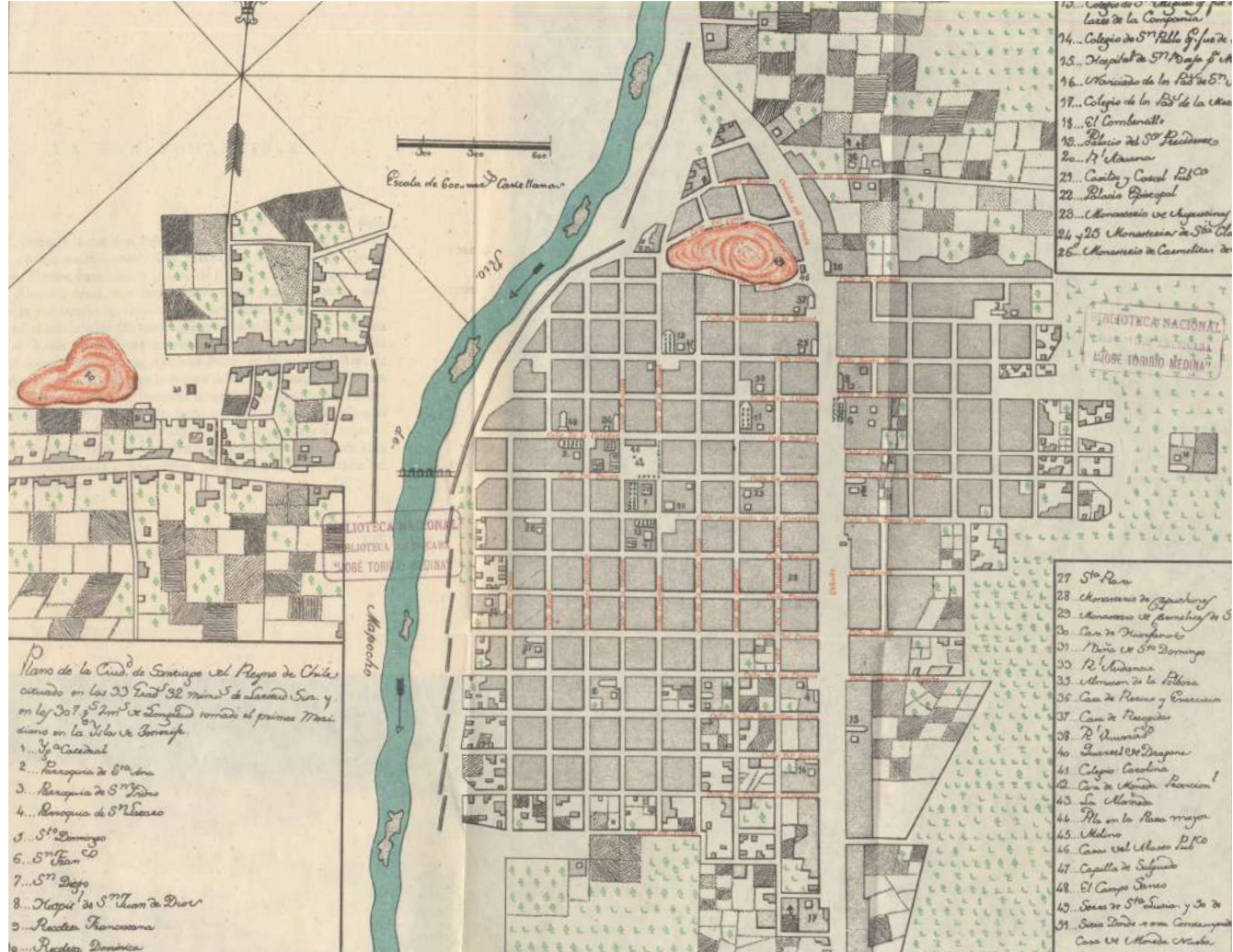


Figura 3. Plano de Santiago 1793. Atribuido a Fray Manuel de Sobreviela.
Fuente: Martínez, 2007, p. 45.

un muro. Poseía también una torre situada en su flanco sur, por tanto a mitad de la manzana, de la que hay múltiples referencias.⁸ Gravemente dañada por el terremoto de 1730, su destrucción final, provocada por un incendio en 1769, borró aún más sus huellas. La dificultad para reconstruir su forma de manera más precisa se ha debido, en buena parte, a la casi completa inexistencia de documentación iconográfica. Como se ha mencionado, ella aparece como una silueta rectangular que excede a línea de edificación en el plano de Frézier y parece insinuarse de manera borrosa, casi fantasmal, en una imagen de Santiago que se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid (Figura 4).

La monografía de Iglesias y Porte (1955) menciona el antiguo templo entre sus precedentes. En un seminario dirigido por el autor en 1998 se llevaron a cabo unos primeros intentos de reconstruirlo gráficamente (Barrientos, 1998, Oroz, 1998). Emma de Ramón (2002) ha realizado uno de los esfuerzos más completos por describirlo. Previamente a su erección, se menciona una muy precaria parroquia y una primera catedral que, una vez constituida la diócesis, se arruinó rápidamente. La construcción del templo que nos ocupa —que se utilizó durante todo

el siglo XVII y la primera mitad del XVIII— se inició en 1560 para culminar en 1590. De Ramón ha puesto también de relieve las relaciones entre el templo y la casa del obispo, futuro Palacio Episcopal, con la que compartía los dos solares entregados por Pedro de Valdivia (De Ramón, 2000). El paso del tiempo y la acción de terremotos muy especialmente los de 1647 y 1730 exigirían diversas reparaciones y reconstrucciones. Ellas fueron tan significativas que Guarda (1997) llega a considerar la existencia de varias catedrales. Efectivamente, la vieja catedral sufrió muchos cambios, aunque todos ellos se realizaron sobre las mismas fundaciones y la misma base estructural.

Existiendo dudas significativas sobre su forma precisa, así como acerca de su posición y sus relaciones con el entorno urbano, pareció adecuado complementar las evidencias de carácter documental con nuevas evidencias arqueológicas. De esta manera, se esperaba clarificar el significado de hechos como la silueta fuera de línea dibujada por Frézier, las relaciones que establecía el templo con la plaza o su fachada principal con la calle Catedral. El objetivo fue conseguir una reconstrucción gráfica que nos permitiera imaginar la catedral y su inserción urbana. A partir de ello se podrían bosquejar sus relaciones con la nueva catedral y su proceso de reemplazo.

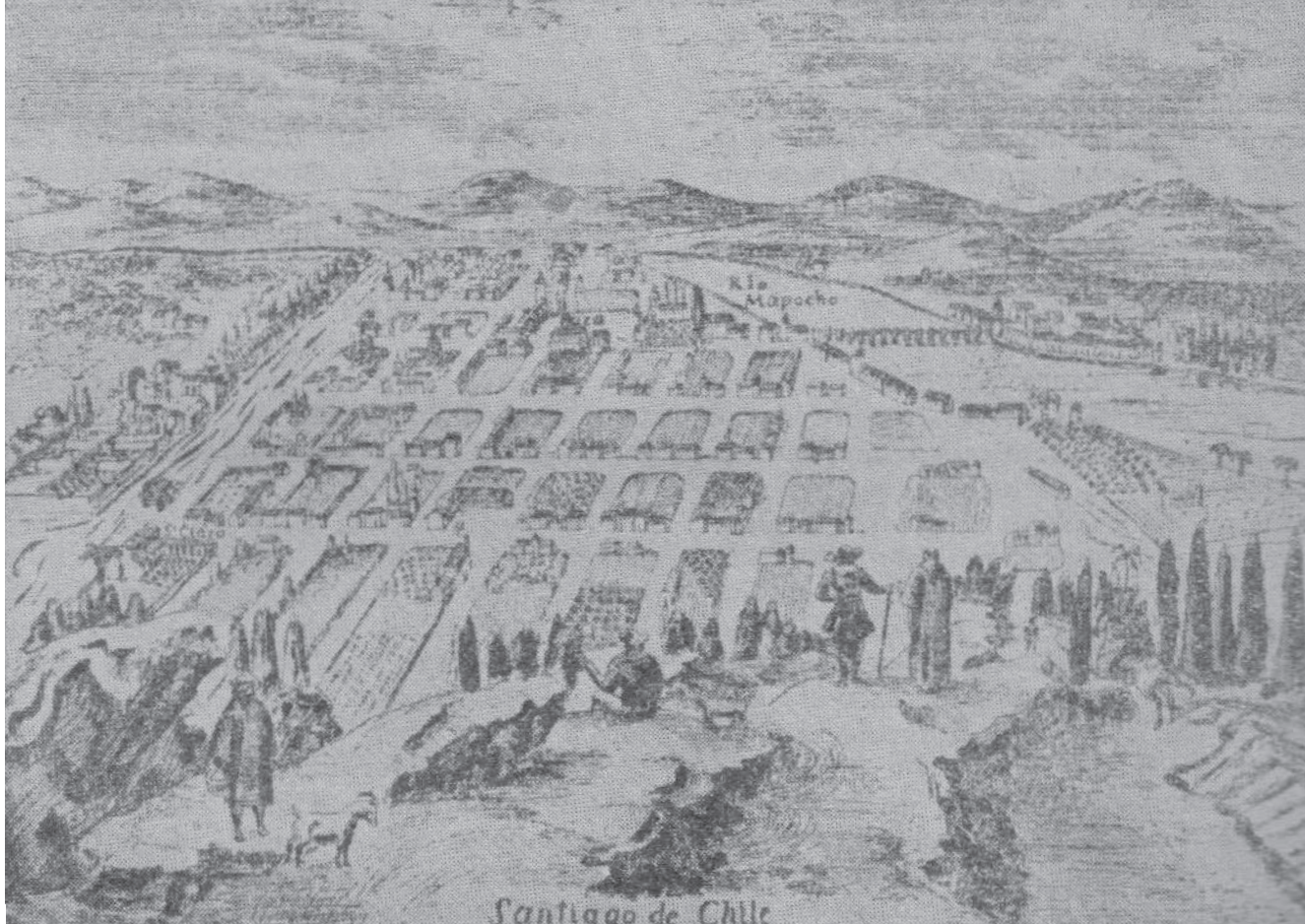


Figura 4. Imagen de Santiago a comienzos del siglo XVIII, Biblioteca Nacional de Madrid.
Fuente: Encina y Castedo, 1961, p. 366.



Figura 5. Base de columna de la arquería oriente de la antigua catedral descubierta durante las labores de restauración de la parroquia del Sagrario dirigidas por Amaya Irarrázaval (2000-2004).
Fuente: Archivo Amaya Irarrázaval.

Dos campañas arqueológicas dirigidas por Claudia Prado⁹ y un amplio equipo de apoyo permitieron resolver algunas de estas dudas. Existía el precedente de una serie de excavaciones realizadas tanto dentro como en las inmediaciones del conjunto catedralicio. Ellas habían comenzado a arrojar nuevas evidencias acerca de la antigua

catedral y su operación de reemplazo¹⁰ (Figura 5). Luego de articular y sistematizar cuidadosamente dichos hallazgos, se planearon prospecciones arqueológicas muy precisas, precedidas de exploraciones mediante georradar, a fin de comprobar las hipótesis que las descripciones documentales e indicios cartográficos habían llevado a plantear (Figura 6). Este conjunto de esfuerzos buscaba concretar una hipótesis de reconstrucción tanto de la vieja catedral como de sus recintos complementarios. Entre otras evidencias las excavaciones mostraron con nitidez las huellas del incendio que marcó el fin de la vieja catedral.

El resultado de combinar aproximaciones históricas, arqueológicas y de reconstrucción arquitectónica permitió fijar la posición de una iglesia de tres naves, de aproximadamente 20 x 55 metros en su interior. Se comprobó que el muro oriente, que enfrentaba la Plaza de Armas, coincidía con la línea de fachada de la actual catedral y la del Sagrario. La fundación del muro poniente, por su parte, resultó coincidente con la fachada de las edificaciones que, posteriormente, se realizaron en el límite occidental del patio de dicha parroquia. Este cuerpo central estaba rodeado al norte y al oriente por un muro. El espacio perimetral así configurado contenía un cementerio en su sector oriente, que debía ser cruzado para ingresar a la Puerta del Perdón. Este correspondía al desfase indicado por Frézier.



Unidad 4, con columna 93 cm de diámetro y restos del incendio.

Figura 6. Excavaciones en el patio de la capilla del Sagrario. Muestran el extremo sur de la catedral antigua y columna perteneciente a la arquería poniente. Fuente: Fotografía equipo investigación.

Interiormente se pudo establecer que el espacio se estructuraba a partir de dos hileras de siete arcos que descansaban sobre columnas circulares construidas en piedra. Tales arcos salvaban una luz de diez varas, poco más de ocho metros. El ancho de la nave central era aproximadamente el doble de las laterales. Se tiene la evidencia documental de la existencia de capillas familiares, sin embargo, hasta ahora es difícil determinar cómo y dónde se localizaban: si ocupaban parte de las naves laterales o excedían el cuerpo de la iglesia. La nave central estaba interrumpida en su porción media por el coro de los canónigos que enfrentaba al presbiterio, disminuyendo considerablemente el espacio destinado al pueblo (Figura 7). Hacia el sur, aproximadamente donde corría la acequia central de la manzana, se conocía la existencia de un callejón que separaba la catedral de las casas episcopales y en el que se localizaba la torre campanario. Las excavaciones permitieron encontrar restos de la puerta sur que comunicaba dichas casas con la catedral.

Los recintos complementarios se situaban en torno a un patio poniente en el que se localizaba otro cementerio, denominado de los Naranjos, al que se accedía desde calle Catedral. La evidencia con que se cuenta respecto de dichos recintos es relativamente incompleta, pero es probable que hacia el norte se situara el baptisterio conectado con el interior de la catedral y la cárcel eclesiástica, abriéndose al exterior. En una disposición en L, al sur del Cementerio de los Naranjos, se encontraría la sala capitular, la sacristía y algunos recintos de servicio. Aparentemente, las tres naves contaban con cubiertas independientes a dos aguas.

En definitiva, la reconstrucción reveló que las características de la catedral del siglo XVII no se apartaban demasiado de las de otras iglesias chilenas del período como la antigua catedral de Concepción, la Iglesia Mayor de Valdivia o aún la propia iglesia de San Francisco en Santiago. La dirección norte-sur que la hacía presentar su fachada lateral a la plaza no constituía un fenómeno único entre las iglesias coloniales. La catedral de Quito, por ejemplo, sigue relacionándose con la plaza a través de una fachada lateral. Tal fenómeno como los casos de cambio de orientación sufridos por algunas iglesias latinoamericanas paralelamente a la de Santiago, ha sido cuidadosamente estudiados por Jaime Salcedo (1996).

La reconstrucción de la vieja catedral permitió comprender mejor su ajuste a los solares entregados al efecto por Pedro de Valdivia. La escasa superficie disponible parece haber llevado a definir su forma y posición con criterios estrictamente pragmáticos, poniendo en un segundo plano la eventual representatividad de la catedral sobre la plaza. Podría afirmarse que no existía una fachada hacia la plaza en sentido estricto, como tampoco una fachada principal, si por ella se entiende un elemento arquitectónico que, a la manera de un rostro, proyecte la representatividad del templo hacia su espacio inmediato. Por otra parte la expansión hacia la plaza, a través del cementerio, que no fue infrecuente en otros edificios religiosos,¹¹ denuncia una actitud a lo menos laxa, en cuanto a respetar los límites originales de la propiedad eclesiástica. Es un hecho conocido que el cabildo hizo ver en múltiples oportunidades la inconveniencia de tales apropiaciones del espacio de la calle.

UNA NUEVA CATEDRAL EMERGE

La radical decisión de Juan González Melgarejo, obispo de Santiago entre 1743 y 1753, de iniciar la construcción de una nueva catedral y hacerlo sin esperar una autorización expresa del Rey (Guarda, 1997), parece haber tenido dos motivaciones fundamentales: los costos asociados a la reparación de los graves daños de la vieja catedral, luego del terremoto de 1730, le parecían excesivos y estimaba inadecuados el tamaño y la posición de la iglesia. Así se deduce de la carta enviada al soberano a fines de 1747¹² cuando ya se habían emprendido los trabajos.

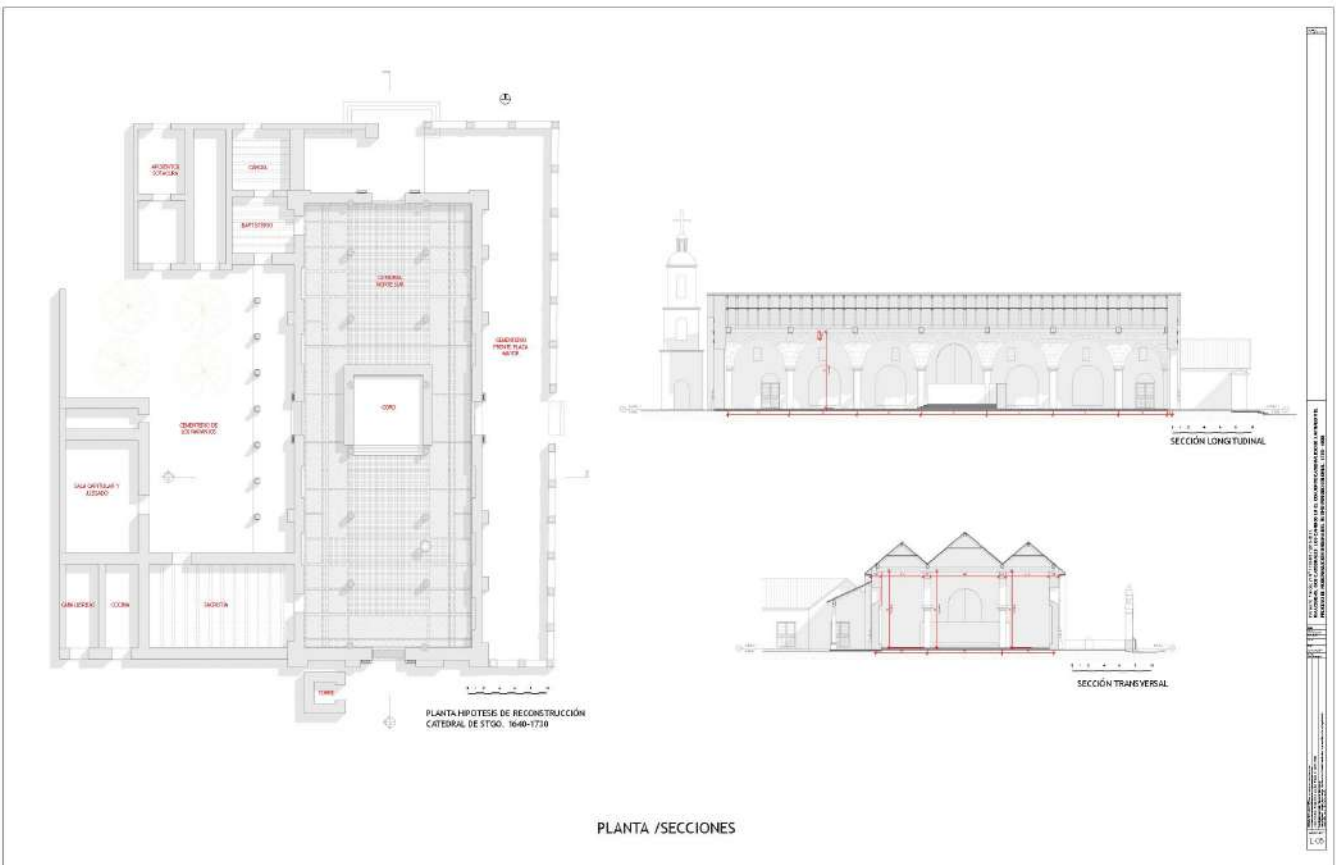
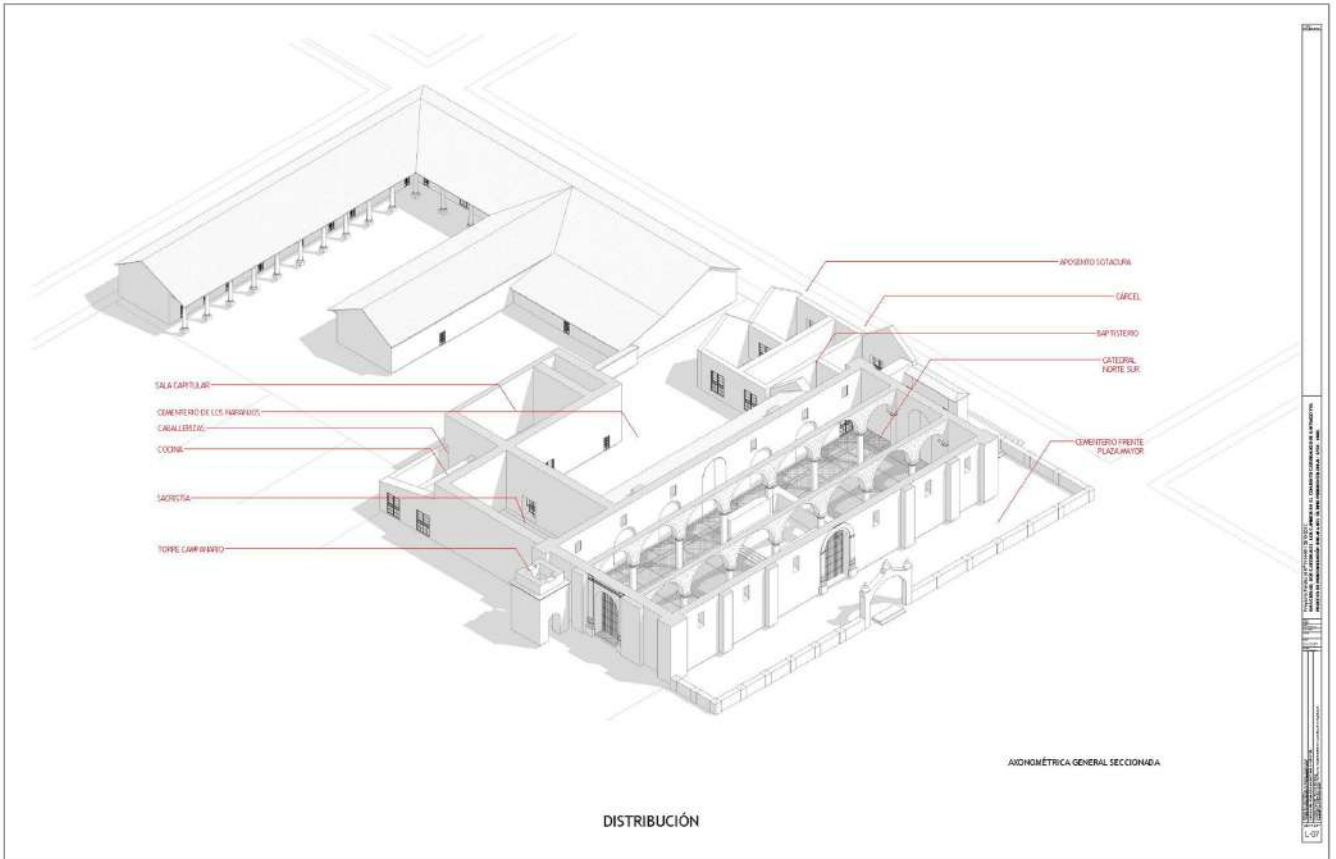


Figura 7. Reconstrucción aproximada de antigua catedral a partir de excavaciones y arqueológicas y documentos históricos. Fuente: Elaboración equipo investigación.

Es un hecho conocido que para hacer realidad el proyecto fue necesario adquirir dos propiedades, que ocupaban el solar norponiente de la manzana frente a la Iglesia de la Compañía.¹³ Se consiguió así disponer de mayores terrenos como había reclamado desde la fundación de la ciudad.¹⁴ El mayordomo encargado de las obras fue Matías Vásquez de Acuña. Se tienen pocos datos biográficos suyos, pero se sabe que había realizado trabajos para la antigua catedral. Es difícil precisar el proceso de diseño del nuevo templo. Los planos utilizados en su construcción no se conservan y Gabriel Guarda (1997) pone en duda que la formación práctica de Vásquez de Acuña fuera suficiente para elaborarlos. Sugiere así la participación de los jesuitas alemanes Pedro Vogl y Juan Hagen,¹⁵ quienes aparecen en diversas instancias durante la construcción de la nueva catedral.¹⁶ Si bien no conocemos los detalles del proyecto, sí podemos reconstruirlo, a partir de la iglesia actual, haciendo abstracción de las transformaciones sufridas por la catedral durante el siglo XIX (Lagos, 2011). De este modo, se hace posible una comparación adecuada con el edificio al que reemplazó.

La más obvia diferencia entre la nueva y la antigua catedral es su tamaño. El nuevo templo ocupa un área tres veces mayor que el antiguo. Ello se manifestaría en sus proporciones, sus demandas estructurales y la magnitud del esfuerzo constructivo. La otra diferencia fundamental es su cambio de orientación de norte-sur a oriente-poniente. Era evidente, en la apreciación del obispo González Melgarejo, en su carta al rey, la mengua que significaba para la presencia urbana de la catedral enfrentar una “calle particular”. Hay que recordar que la catedral no contaba con una plazuela o en la manzana vecina que permitiera la reunión de fieles y la mejor contemplación de la fachada (Figura 8), lo que ocurría en otras iglesias de Santiago.¹⁷

Central también resulta en el nuevo proyecto su concepción estructural, al remplazar las antiguas columnas de alrededor de 90 centímetros de diámetro por fuertes pilares de alrededor de 2 x 3 metros. Desde estos arrancaban arcos tanto longitudinal como transversalmente hacia las naves laterales. Ellos se conectaban a muros exteriores provistos de robustos contrafuertes. El espesor de dichos muros se fijó en una y media vara, alrededor de 1,20 metros. Siguiendo una tradición de origen mudéjar, frecuente en otras iglesias latinoamericanas, las naves fueron cubiertas por una estructura de madera que exhibía vigas atirantadas cuidadosamente labradas. Esta cubierta

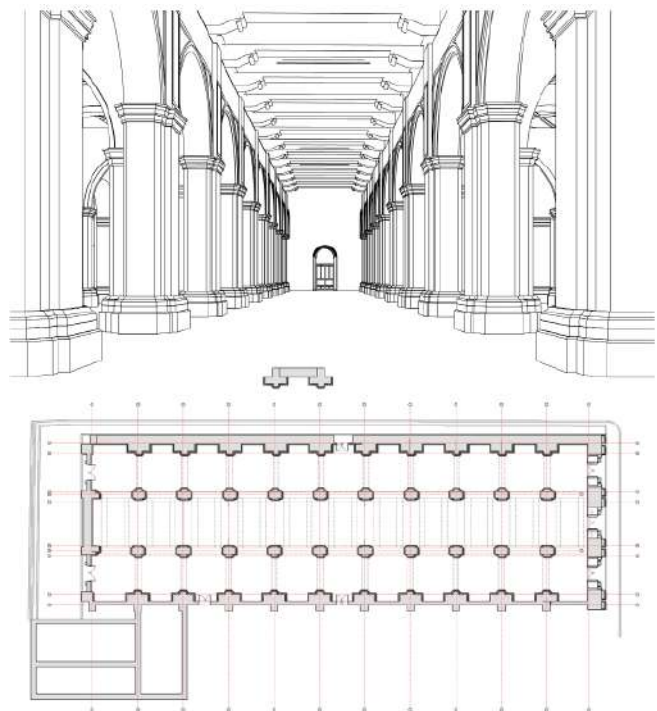


Figura 8. Reconstrucción de planta y espacio interior de la catedral del siglo XVIII.

Fuente: Lagos, 2011.

resultó formalmente compleja y fue, probablemente, responsable de problemas constructivos posteriores.¹⁸ En definitiva se reemplazó la vieja estructura de dos hileras de arcos de piedra rodeados de muros de adobe y ladrillo, cubiertas por un maderamen de par y nudillo, por una estructura muraria de piedra de una solidez notablemente mayor. Una discusión particular tuvo lugar en torno a la altura que deberían alcanzar las naves. La experiencia traumática de los terremotos obligaba a tomar las máximas medidas para evitar daños futuros.¹⁹ Los conflictos entre someterse a los cánones formales vigentes y garantizar la seguridad estructural de la iglesia motivaron un debate acerca de la solicitud de opiniones expertas entre 1758 y 1759 (Barrientos, Ibarra y Pérez, 2011). Las tensiones entre precauciones estructurales y requerimientos formales se extenderían a lo largo de la construcción.

El proyecto previó desde un inicio que la iglesia sería utilizada, en reemplazo de la antigua, antes de su finalización. La vieja catedral ocupaba el sector oriental del terreno y tendría que ser demolida para completar la nueva (Figura 9). Debía garantizarse, por tanto, el acceso por su fachada posterior en calle Bandera. Dada la diferencia de nivel del terreno fue necesario reservar un espacio para una escalera de ingreso. Tal parece ser el origen del nada

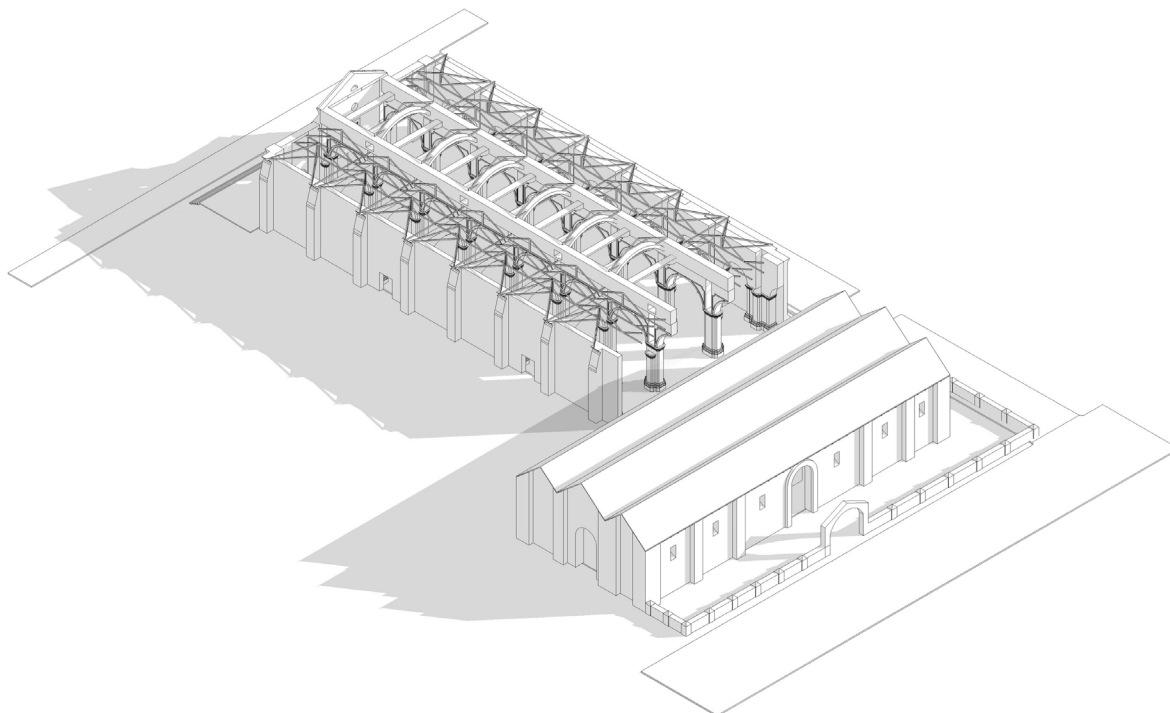


Figura 9. Reconstrucción aproximada del encuentro de las dos catedrales, oriente poniente y norte-sur, en la segunda mitad del siglo XVIII.

Fuente: Elaboración equipo investigación.

frecuente doble ingreso de la catedral, que convierte las naves laterales en pasajes urbanos que permiten cruzar la manzana a través de ella.²⁰

El primer libro de fábrica de la catedral²¹ consigna el esfuerzo y los alcances de la operación impulsada por González Melgarejo: un edificio de proporciones inéditas para el Santiago de entonces. La construcción tuvo un impacto urbano y un alcance territorial: las maderas provenían del sur y debían ser traídas por barco a Valparaíso, para ser luego trasladadas a Santiago. Las piedras provenían del cerro Blanco en el que debieron organizarse las faenas de extracción. La cal venía de Polpaico. Se requirieron ladrillos para obras provisorias e instalaciones de faenas. Algunas de las herramientas más sofisticadas se adquirieron en Buenos Aires.²²

La muerte de Vásquez de Acuña en 1771²³ afectó la marcha de la catedral al punto de justificar la incorporación de Joaquín Toesca (1745-1799) a la obra, en 1780, con un nuevo estatus profesional.²⁴ Toesca se había educado en Roma, llegando a ser discípulo de Sabatini, el arquitecto de Carlos III en Madrid. Su primer trabajo en Chile fue la continuación de las obras de la catedral, ya bastante avanzadas a su llegada. El encargo de una sede para la parroquia del Sagrario, hasta entonces inexistente, parece haber también formado parte de sus obligaciones contractuales.²⁵ Pronto se haría responsable de trabajos públicos de diversa naturaleza como la nueva Casa de Moneda y el Hospital San Juan de Dios. Asumiría también la dirección de obras de los nuevos tajamares proyectados por el ingeniero Leandro de Badarán. El impacto cultural y urbano de Toesca, que permanecería en Chile hasta su muerte en 1799, sería decisivo. No solo por las obras que realizó, sino también por los discípulos que

formó y por el estándar que estableció en la arquitectura producida en Chile hasta entrado el siglo XIX.

La relación de Toesca con las obras de la nueva catedral fue compleja. El proyecto iniciado con criterios que un arquitecto proveniente de un Madrid ilustrado ciertamente no compartía, no podía ser modificado. Continuó así el tramo oriente de la nave sin mayores modificaciones. Se concentró, por tanto, en lo único que podía diseñar con libertad: la fachada oriente que enfrentaba a la Plaza de Armas. Una fachada como la realizada al poniente, con contrafuertes incorporados y unos débiles elementos clásicos sobrepuestos al muro no debió parecerle adecuada. La relativa autonomía de la fachada oriente le permitía, en cambio, poner su impronta e introducir nuevos criterios formales al proyecto.

La fachada oriente era responsable de la nueva relación de la catedral y la plaza. Toesca planteó dicha relación con una fuerza representativa ausente el Santiago de entonces. La utilización del lenguaje clásico en algunas iglesias y en las portadas domésticas había tenido hasta entonces un sentido más bien decorativo y, frecuentemente, un tratamiento relativamente ingenuo. Toesca, en cambio, propuso una fachada derivada del motivo del arco de triunfo (Guarda, 1997) buscando alcanzar, no sin dificultades, unas proporciones y una utilización de los órdenes clásicos adecuados (Figura 10). Los dibujos realizados por Pedro Dejean, los más próximos a la intervención de Toesca, así lo reflejan, aunque no permite saber de qué manera pretendía el arquitecto completarla con torres campanarios. Queda pendiente comprobar si con las proporciones impuestas a su fachada, que no parecen ajustarse plenamente con las de las naves, Toesca se proponía algún tipo de modificación al proyecto original.

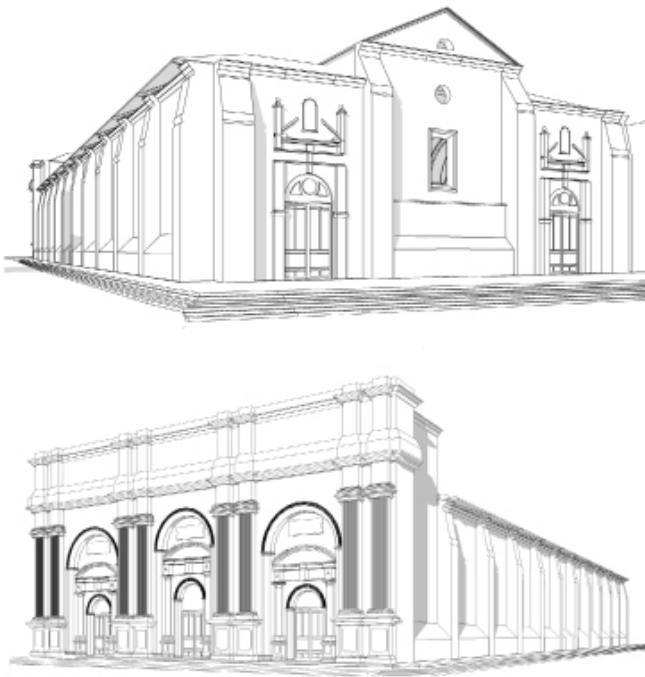


Figura 10. Comparación de las fachadas poniente (Vásquez de Acuña/Jesuitas) y oriente (Toesca) en la catedral del siglo XVIII. Fuente: Lagos, 2011.

CONCLUSIONES: EL SENTIDO DE UN CAMBIO

La nueva catedral oriente-poniente comenzada a construir a mediados del siglo XVIII en reemplazo de la del siglo XVII representó una operación de envergadura arquitectónica y urbana significativa. Las dificultades derivadas de la reparación de la antigua catedral con posterioridad al terremoto de 1730 fueron aprovechadas por el obispo González Melgarejo como una oportunidad estratégica para expandir tanto cualitativa como cuantitativamente la presencia urbana de la iglesia. Su objetivo fue dotar a la ciudad de una catedral de nueva envergadura, nuevas características espaciales y nueva representatividad urbana. Ella respondía por un lado a las condiciones que la ciudad planteaba y, por otro, aprovechaba los nuevos recursos económicos y técnicos que el país disponía. Se concretaba así una aspiración de la Iglesia de una mayor y mejor ocupación de la manzana poniente de la Plaza de Armas, planteada desde los primeros años de la conquista.

La capacidad física de la nueva catedral reconoce el aumento de los fieles, es coherente con el crecimiento de la población urbana durante un siglo y medio y con la necesidad de acomodarla adecuadamente en las funciones litúrgicas. Ella es reforzada por un nuevo concepto de la nave en que se ha excluido el coro de origen medieval, que interfiere con su continuidad, trasladándose la sillería de los canónigos al presbiterio. Todo ello da por resultado una nueva espacialidad continua en la que se pone de manifiesto dramáticamente en el interior la longitud total de la manzana. El contraste tanto formal como dimensional con

la antigua nave debió haber resultado muy significativo para los habitantes del Santiago de 1800.

El cambio de orientación de la nueva nave permitió que la catedral asumiera la disposición más canónica oriente-poniente, en lugar de la menos ortodoxa norte-sur, a que las circunstancias de localización habían obligado al viejo templo. La consecuencia directa de dicho cambio sería la presencia de la fachada principal en el espacio de la Plaza de Armas. El hecho de que este sea un fenómeno que, como ha demostrado Salcedo (1990), ocurre en otras iglesias latinoamericanas, la hace parte de un proceso mayor en el que diversas iglesias establecen nuevas relaciones espaciales y representativas con sus entornos urbanos inmediatos.

El paso de una catedral a otra es expresivo de una mutación a la vez arquitectónica y urbana. Ella pone de manifiesto, en primer lugar, la experiencia adquirida en el siglo XVII y comienzos del XVIII acerca de la construcción en zonas sísmicas. De ello da cuenta la autoridad técnica de un maestro como Vásquez de Acuña y la presencia de profesionales pertenecientes a las órdenes religiosas, en calidad de hermanos coadjutores como los jesuitas Vogel y Hagen. El diseño que hace Joaquín Toesca de la fachada oriente, con un nuevo empleo del orden y un concepto renovado de monumentalidad, manifiesta claramente una sensibilidad urbana distinta de la predominante hasta entonces.

La nueva catedral, aún parcialmente completada a comienzos del siglo XIX, puede relacionarse con otras piezas como el Palacio de la Moneda y el Hospital San Juan de Dios, ambos también de Toesca. En conjunto con obras de infraestructura tan significativas como los tajamares del Mapocho, que dieron lugar a paseos urbanos y el puente de Calicanto, configuran una ciudad muy diversa a la que existía a mediados del siglo XVIII. Ella se ha beneficiado de la obra y el impulso de diversos gobernadores que procuraron llevar adelante las políticas promovidas por la Corona en esos años y que, aún modificadas o debilitadas, llegarían hasta Santiago. Consecuencia directa de todo ello es la presencia de técnicos capacitados que posibilitaron llevar a la práctica dichas políticas. Este conjunto de infraestructuras, acompañadas por nuevas fundaciones y una mejoría en las vías de comunicación interurbana, hablan de una nueva situación territorial, de la cual a su escala, la catedral hace parte.

La presencia de la fachada oriente de la nueva catedral en el espacio de la Plaza de Armas pone en evidencia claramente la voluntad de configurar una ciudad con una nueva dimensión representativa. Ella está en el origen de lo que, hasta hoy, constituye la fachada eclesíástica de la plaza, incluyendo la catedral, la parroquia del Sagrario y el Palacio Arzobispal. La plaza en la que surge la nueva fachada no es aún el espacio ajardinado que iría consolidándose durante el siglo XIX. Sin embargo, ya comienza a ser representativa de otro modo de vida urbana. Como signo de ello, se regularizaría el comercio infor-

mal y se construiría un primitivo mercado. Se suprimiría también el cementerio que, hasta entonces, invadía la calle. La nueva condición de la plaza estaría acompañada por el surgimiento de otros espacios urbanos que apuntarían en una dirección similar, como los paseos asociados a los nuevos tajamares que, a su vez, anticiparon algunos de los parques del borde del Mapocho como el Parque Forestal.

La solidez de la que se dotó al nuevo edificio es una manifestación más del deseo de conquistar una mayor seguridad para la ciudad y una mayor permanencia para sus edificios. La misma que está presente en la sucesión de esfuerzos por protegerse de las inundaciones del río Mapocho y muy especialmente la ciclópea obra de los últimos tajamares. Ordenados construir por Ambrosio O'Higgins con diseño de Leandro Badarán, su obra será dirigida por Joaquín Toesca desde 1792 y hasta su muerte en 1799. El deseo de entornos urbanos más estables y territorios mejor ocupados era indispensable, no solo para el bienestar de la población, sino también para el desarrollo del comercio que buscaba con intensidad el Imperio Español. Una intención similar se expresaba en el traslado de la ciudad de Concepción, en 1765, desde su antigua localización en Penco, a la actual, luego del terremoto y tsunami de 1751. En definitiva, puede decirse que la estabilidad y solidez del edificio se consiguió. En lo fundamental la fábrica de la catedral ha resistido múltiples terremotos y ha prolongado su vida hasta hoy mismo.

En definitiva, la ciudad representada por Sobrevela en el plano de 1793 es la que cierra el siglo XVIII para entrar en el XIX. Esa será la escena urbana de la Independencia. Es en dicha ciudad, construida en la segunda mitad del siglo XVIII y la primera década del siglo XIX, en la que se inserta la catedral iniciada por González Melgarejo. Tal entorno urbano es, en algún sentido, el resultado lejano de las reformas borbónicas, estrechamente vinculadas con las ideas de la Ilustración. Son estas mismas ideas las que, paradójicamente, prepararon el terreno de la Independencia e impulsaron la creación de estados nacionales en Latinoamérica. No podía sospechar González Melgarejo, y tampoco Vásquez de Acuña o Toesca, responsables del nuevo templo, que estaban construyendo una catedral y una ciudad para un nuevo Chile.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Barrientos, M. (1998). La última catedral colonial (1752-1769): cuatro tentativas y una hipótesis de reconstrucción. En F. Pérez y C. Rodríguez, *Vida de la Catedral: un intento de reconstrucción* (Seminario de investigación, Escuela de Arquitectura, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile).
- Barrientos, M., Ibarra, M. y Pérez, F. (2011). Los sismos y su disciplina: La construcción de una catedral. *ARQ*, 77, 16-21. <https://doi.org/10.4067/s0717-69962011000100003>
- De Ramón, E. (2000). La catedral de Santiago como un complejo arquitectónico: un acercamiento al desarrollo de la arquitectura tradicional chilena. En J. Retamal (Coord.), *Estudios Coloniales I* (pp. 129-142). Santiago de Chile: Universidad Andrés Bello, Ril Editores.
- De Ramón, E. (2002). *Obra y fe: la catedral de Santiago 1541-1769*. Santiago de Chile: Dibam, LOM Ediciones y Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
- Encina, F. y Castedo, L. (1961). *Resumen de la Historia de Chile*, Tomo 1. Santiago de Chile: Zigzag.
- Frézier, A. (1714). Plano de Santiago. *Relation du voyage de la mer du sud aux côtes du Chily et du Pérou*, 1714. *Selecta*, abril 1910.
- Guarda, G. (1990). *El Flandes Indiano: las fortificaciones en el Reino de Chile: 1541-1826*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Guarda, G. (1997). *El arquitecto de La Moneda Joaquín Toesca 1752-1799: una imagen del imperio español en América*. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Iglesias, A. y Porte, E. (1955). *La catedral de Santiago de Chile*. Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- Lagos, M. J. (2011). *La catedral al interior de la catedral. Reconstrucción digital de la catedral de Santiago cerca de 1800 como soporte de la catedral actual* (Tesis de magíster, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile).
- Martínez, R. (2007). *Santiago de Chile los planos de su historia, siglos XVI a XX: de aldea a metrópolis*. Santiago de Chile: Universidad Central de Chile.
- Oroz, G. (1998). Nuevas aproximaciones a la antigua catedral: la traza de sus primeras construcciones (1560-1730). En F. Pérez y C. Rodríguez, *Vida de la Catedral: un intento de reconstrucción* (Seminario de investigación, Escuela de Arquitectura, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile).
- Salcedo, J. (1996). *Urbanismo hispano-americano siglos XVI, XVII y XVIII. El modelo urbano aplicado a la América española: su génesis y desarrollo teórico práctico*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Centro Editorial Javeriano.
- Tampe, E. (2008). *Catálogo de Jesuitas de Chile 1593-1767: catálogo de regulares de la Compañía en el Antiguo Reino de Chile y en el destierro*. Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado.
- Vicuña, B. (1910). Crónica del centenario. La ciudad de Santiago. Sus planos y transformaciones. *Revista Selecta*, año II, 19-22.

NOTAS

- 1 El autor agradece el apoyo de Fondecyt que, a través del proyecto Regular n° 1110481 "Una ciudad dos catedrales", permitió el acceso a las evidencias empíricas y documentales que respaldan el presente texto. Agradece también la contribución del equipo de coinvestigadores: Eugenio Garcés, Macarena Ibarra, Claudia Prado y José Rosas. Igualmente el trabajo de tesis y de personal técnico que resultó fundamental para desarrollar dicho proyecto.
- 2 Existen varias ediciones de este plano entre 1712 y 1715. Este formaba parte de la *Relation du voyage de la mer du sud aux côtes du Chili et du Pérou*, publicado por Frézier.
- 3 Se ha señalado, con razón, que Frézier inventó una cuadrícula en la zona de la Chimba. También que equivocó la posición de algunas iglesias como Santa Ana. Es probable que en el plano se articularan apuntes bastante precisos tomados por el propio Frézier de puntos específicos de Santiago, con un esquema general de la ciudad reconstruido de memoria o con pocos datos.
- 4 La precisión con que aparecen dibujadas las plazuelas y espacios libres frente a templos como los de Santo Domingo, la Merced o la Compañía son buena prueba de ello.
- 5 No hay datos precisos acerca de la población urbana durante el siglo XVIII. Censos como los de Jáuregui u O'Higgins informan sobre 200.000 habitantes para el obispado de Santiago.
- 6 Entre las ciudades fundadas por Manso de Velasco, gobernador de Chile entre 1737 y 1744, inmediatamente antes de iniciarse los trabajos de la nueva catedral, se encuentran Los Ángeles, San Felipe, Cauquenes, San Fernando, Talca, Melipilla, Curicó, Rancagua y Copiapó. Ambrosio O'Higgins, por su parte, gobernador entre 1788 y 1796, fundó Illapel, Combarbalá, Valledor, Los Andes, Constitución, Linares, Parral y Osorno, contemporáneamente con su construcción, durante el período en que participaba Toesca.
- 7 La decisión de construir un edificio destinado a la fabricación de moneda es resultado de la recuperación por la corona de dicha concesión industrial, en 1772, muy coherente con las políticas de centralización puestas en práctica por Carlos III. Comienza a construirse en 1782 y se concluye en 1805 después de la muerte de Toesca.
- 8 En el juicio que tuvo lugar entre el arzobispado y el cabildo catedralicio durante el siglo XIX se consignan testimonios señalando que dicha torre se encontraba sobre la acequia que cruza por el centro de la manzana. Ver Memorial (reservado) de la comisión nombrada por el V. Cabildo Metropolitano de Santiago de Chile: para estudiar las cuestiones pendientes entre el I. S. Arzobispo y la Iglesia sobre el palacio arzobispal, Santiago, Chile 1892.
- 9 Arqueóloga y coinvestigadora del proyecto Fondecyt "Una ciudad dos catedrales".
- 10 Las excavaciones arqueológicas previas a las que se hace referencia son: Plaza de Armas (1999), línea 5 del Metro en calle Catedral (1997-99) y presbiterio de la actual catedral (2001-2005). A ellas habría que agregar las realizadas durante la restauración del Sagrario (2000-2004), que dejaron a la vista algunas bases de columnas de la antigua catedral.
- 11 Es un hecho conocido que varios conventos invadieron el espacio público y tapiaron calles. La apertura de dichas calles aún era planteada como un objetivo urbano por Benjamín Vicuña Mackenna durante su intendencia (1872).
- 12 Cabildo Eclesiástico a Legajos y Expedientes: 5370 Ig. Met. Sobre su fábrica. 1747 Prov. 1051 (trib. ecl.).
- 13 Dichas propiedades pertenecían a Antonio Bascuñán y Juan de Ovalle.
- 14 Las excavaciones realizadas con motivo de la construcción de una nueva cripta permitieron detectar algunas huellas de las casas solariegas que existían en el lugar y que desaparecieron con la construcción de la nueva catedral.
- 15 Vogl había llegado a Chile en 1724 (Tampe, 2008) y ya había participado en algunas evaluaciones de la vieja catedral. Juan Hagen arribaría, en cambio, en 1755 (Tampe, 2008). Para entonces la nueva catedral se encontraba ya diseñada y las obras en plena marcha. Es probable que el proceso de diseño haya sido complejo y resultado de la participación de varios actores.
- 16 Tal es el caso, por ejemplo, de la discusión que se produce en relación con la determinación de la altura de la catedral.
- 17 Así ocurría con casos como La Compañía, La Merced y Santo Domingo.
- 18 La nave central llevaba cubierta a dos aguas perforada por pequeñas ventanas amanzardadas. En las naves laterales cada intercolumnio llevaba una cubierta a tres aguas.
- 19 En algún momento se barajó la posibilidad de igualar la altura de las naves al modo de una iglesia salón, pero esta finalmente se desechó (Guarda, 1997).
- 20 La coordinación del proceso resultó más compleja de lo esperado. En 1769 un incendio inutilizó el viejo templo, antes de que el nuevo pudiera reemplazarlo. Las funciones de la catedral pasan entonces a ser cubiertas por la iglesia de La Compañía, en poder del obispado desde que la orden fuera expulsada en 1767. A partir de 1775, se instaló un muro provisorio que permitió al nuevo templo prestar servicios a pesar de no haber concluido sus obras.
- 21 Como parte de la investigación fueron transcritos los libros de fábrica que se conservan en el archivo de la catedral, en los que constan los gastos hechos y aprobados anualmente. Ellos proporcionan una valiosa información acerca de los procedimientos constructivos, la estructura administrativa y los participantes en la obra.
- 22 El libro de obras consigna también que hizo falta arrendar un terreno para que pastasen los bueyes que se requerían para los traslados. Al mayordomo debió proporcionársele un caballo para recorrer los diversos lugares asociados a la construcción.
- 23 En 1773 la mayordomía se entrega a Joseph Patricio Acuña, hijo de Matías y a Antonio Barainca.
- 24 Los libros de fábrica consignan la presencia de mayordomos con responsabilidades administrativas durante el período en que participó Toesca, lo que permite suponer que él asumió un rol profesional diverso.
- 25 Diversos testimonios gráficos del estado de la catedral a la muerte de Toesca muestran un pequeño volumen que pudo ser el arranque de la parroquia del Sagrario.